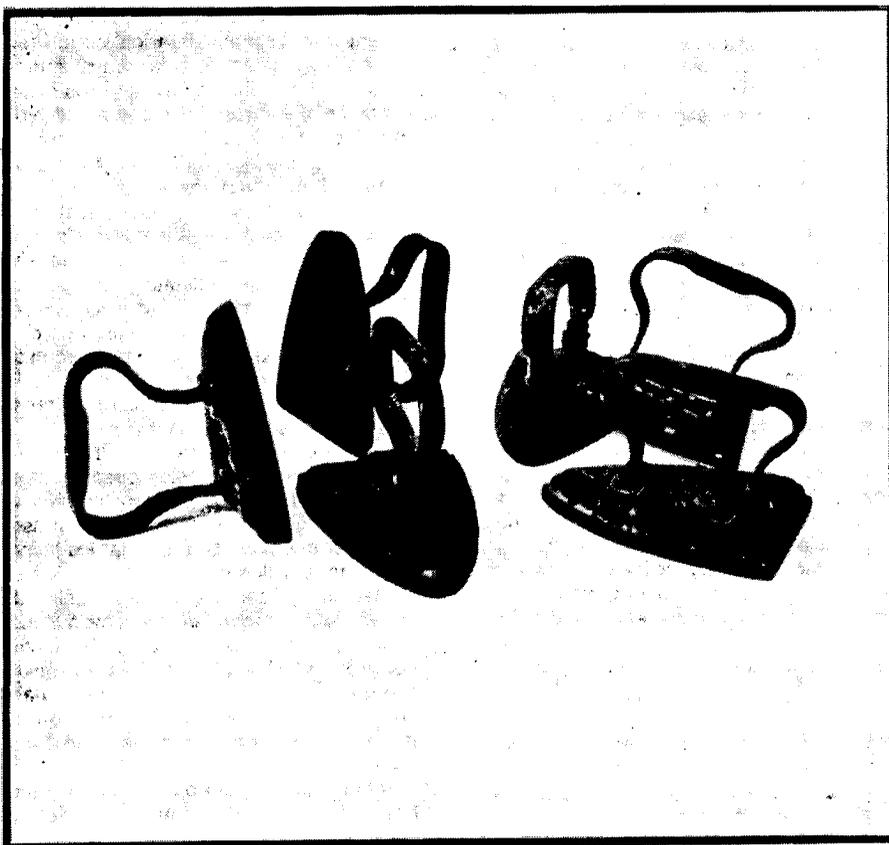


---

# ¿ES POSIBLE UNA POLITICA NACIONAL DE INFORMATICA? -QUIMERAS Y UTOPIAS NECESARIAS-

---

OSCAR A. CACERES SOTO



La "informatización" ha llegado a Venezuela, "es necesario incorporarnos al desafío tecnológico", "la informática es la salida al subdesarrollo y al atraso de nuestros países", "quien no use un computador será un analfabeta del futuro", "es inevitable enfrentar a las nuevas tecnologías comunicacionales y de la información", "permítanos pensar por Ud."; diversas frases y fragmentos plurales de un difundido discurso tecnocrático que pareciera estar invadiendo, sin contemplaciones y modestias semióticas, esta nación llamada Venezuela.

Tal vez, por primera vez, los seductores discursos promocionadores de las ventajas "infinitas" de las dimensiones actuales de las tecnologías comunicacionales - expresión tramposa y falaz como aquéllos discursos- nos están insertando, de una manera cerrada y discursivamente autoritaria, en espacios sociales del modo unidireccional comunicacional dominante que no ofrecen posibilidades diferentes para el diálogo. La confrontación enriquecedora y la asunción consciente de usos más ajustados a las siempre necesidades comunicacionales y culturales de los sujetos colectivos.

Así, pareceríamos asistir -tecnológica y espectacularmente- a la mayor violencia simbólica, y de otros ordenes, que vive una sociedad como la nuestra, ya igualmente lesionada en su memoria colectiva y en su historia comunicacional.

Irrupción novedosa de las "nuevas tecnologías" que nos están ofreciendo una poderosa lógica publicitaria que las acompaña y una transparencia evidente de sus recursos "discursivos" y sugerentes; difusores de particulares visiones -y "cosmovisiones"- de la historia, del cambio social y de lo societal, modelísticamente dibujado. Otra vez más, las magnitudes reales del subdesarrollo y las facetas siempre renovadas de la dominación social se hacen presente.

Paralelo a su práctica discursiva -aspecto casi ignorado en nuestras investigaciones comunicacionales y culturales- la introducción y adopción de las nuevas tecnologías están acompañadas de otras prácticas (económicas, políticas, ideológicas, culturales) que configuran, sin discusión alguna, una situación problemática y problematizadora. Al respecto, la presencia en nuestro país, por cierto escasa y tímida, de algunos eventos, seminarios, investigaciones (la mayoría fomentadas desde nuestros

recintos universitarios), declaraciones oficiales y la contribución de destacados comunicadores y órganos de difusión, están mostrando que la incorporación de las nuevas tecnologías no es problema únicamente de los "economistas del desarrollo", ni mucho menos de los siempre recurrentes "tecnólogos y tecnócratas". Por cierto, éstos últimos obstinados en reducir y diluir perversamente las reales dimensiones e implicaciones de aquellas tecnologías -siempre proyectos históricos y sociales- en cuestiones eminentemente "técnicas", para personas únicamente autorizadas... exclusividad discursiva, mecanismo represor y evidente de la autoridad del discurso.

Las declaraciones respecto a las ventajas (ilimitadas, presentes y universales) de las nuevas tecnologías y el reclamo como cuestión "técnica" no son nada azarosas ni inocentes. Muy por el contrario condensan toda una lógica de sentido, y develadora de profundos procesos histórico-concretos, que en las últimas décadas en el mundo occidental han cobrado fuerza y, nos ponen en contacto -casi de una manera "salvaje y brutal"- con una vieja ideología tecnocrática, mordaz y paradójica, difusora ontológica de la tecnología (devenida así en TECNOLOGIA, es decir, con mayúscula) como "variable esencial", y suficiente por cierto, del cambio social, en factor omniconceptivo de la historia, en paradigma y panacea del progreso y del desarrollo. Advenimiento de una nueva etapa y estadio del proceso civilizatorio, donde ya no habrán más diferencias e ideologías. Será el "fin de las ideologías". Discurso seductor y transformador de las singularidades.

En este orden de ideas, no resulta sorprendente los esfuerzos descomunales de las transnacionales, como también de "los nacionales", por incorporar los países del tercer mundo, y en particular los latinoamericanos, a los denominados "retos informáticos" y "demandas inaplazables del desarrollo". El "boom" de las nuevas tecnologías queda así garantizado. Su incorporación, difusión y adopción será rápido, seguro y convincente. Reencuentro, nada amoroso, con el "otro" dominador, con los mitos de su desarrollo; mitos necesarios para ocultar las crisis de su racionalidad, y a la vez, resemantización mórbida para el mito, discurso revitalizador y necesario de toda sociedad.

Hoy día es necesario recordar las implicaciones y efectos resultantes del proceso, por cierto arduo y complejo, de incorporación, difusión y adopción de las nuevas tecnologías comunicacionales y de la información. "Informática", "telemática", "robótica"; "informatización", entre otras designaciones, no pueden ser comprendidos e inocentemente aceptados. Este señalamiento tiene más pertinencia cuando asistimos a procesos divulgativos sobre las nuevas tecnologías en nuestro país, que no se acompañan de aquellos procesos necesarios de confrontación y discusión públicas. No se ha dado el debate público, la confrontación nacional.

Ciertamente, nuestra historia comunicacional, -acepción claramente convencional- no se ha caracterizado por la promoción y existencia real de formas participativas de todos los sectores sociales. Exceptuando valiosos proyectos y particulares experiencias, alejadas del circuito industrial-dominante, todavía los sectores minoritarios dominantes no nos han permitido los debates públicos y abiertos sobre los grandes problemas nacionales, y mucho menos acerca de aquellos vinculados con nuestras vidas cotidianas. El discurso y la experiencia promocionadas no pasan de ser "simulacros" culturales.

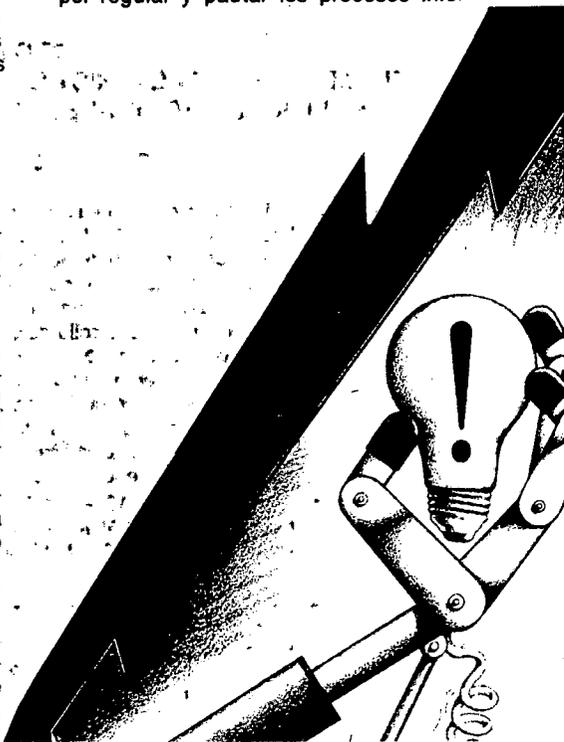
La presencia de las nuevas tecnologías muestra más crudamente la casi inexistencia de la opinión pública, de la participación real de las viejas y nuevas organizaciones de bases. El agotamiento de este modelo cultural ya empieza a mostrar sus fisuras, sus grietas y hendijas. Por supuesto, los discursos tecnocráticos, profundamente excluyentes, no mostrarán otras posibilidades que no sean aquellas reiteradoras y fortalecedoras de la exclusividad técnica. Realidad que no debe reducirse a una sólo dimensión del problema: la discursiva, la del sentido producido.

Las plurales dimensiones de las nuevas tecnologías comunicacionales y de la información vuelven a mostrarse, cuando observamos sus implicaciones y significaciones a nivel de América Latina, "realidad regional" compleja y heterogénea.

En efecto, nuestro continente ha sido testigo de las más claras discusiones sobre los efectos globales de los medios de difusión masiva en otra década, y de las nuevas tecnologías en la década de los 80.

Esfuerzos aislados de diversos tipos (estudios, investigaciones, ensayos, seminarios, declaraciones, entre otros) recién comienzan a ponderar objetivamente las implicaciones del fenómeno tecnológico informacional de los procesos comunicacionales. De igual modo, la necesidad de evaluar las pocas experiencias nacionales en el campo de la informática, para englobar aquél fenómeno; y -tal vez- volver a depositar cualquier esperanza en las tan vilipendiadas "políticas comunicacionales". Esta tendencia deviene como una necesidad cuando pareceríamos estar a punto de aprobar, por supuesto en el Congreso Nacional, el Anteproyecto de Ley de Informática, en el marco de un tímido esfuerzo del Estado en esta materia. Anteproyecto de Ley que pareciera recoger una tendencia -¿Normativa o Legislativa?- en el campo de las comunicaciones a nivel mundial.

Como se sabe, sólo tres países en América Latina (Argentina, Brasil y México) tienen experiencias recientes en esfuerzos por regular y pautar los procesos infor-



máticos, claramente articulados a los procesos globales del Desarrollo Nacional. Es - todos países serán los responsables del 75 por ciento del total de computadores instalados en la región. En el área de la informática como el de la telecomunicaciones, Brasil fijó los lineamientos de su política a mediados de los años 70, mientras que México lo haría a principio de los años 80 y Argentina a fines de 1984. Tales diferencias, siguiendo los interesantes señalamientos resultantes de los estudios preparados por la Secretaría Permanente del SELA y la Oficina Inter-gubernamental para la Informática (IBI), 1986 tales diferencias se originan en las diversas respuestas dadas por cada país a la crisis del modelo sustitutivo de importaciones como consecuencia de la crisis del petróleo. El Brasil profundizó el modelo, invirtiendo fuertemente en el desarrollo de una industria local de bienes de capital e insumos básicos, al mismo tiempo que no descuidaba los mecanismos de protección al capital nacional y de fomento al desarrollo tecnológico interno. La Argentina sometió

su propia industria a una dura competencia extranjera, lo que acarreo la "desindustrialización" y el retroceso tecnológico. México también realizó una experiencia liberalizante pero no tan extensa como la de Argentina y ni por tanto tiempo; de cualquier forma aplicó parte de los recursos provenientes de las exportaciones petroleras en la ampliación de su parque industrial, inclusive insumos básicos (siderurgia, petroquímica).

Al examinar las tendencias y algunas de las "variables" del éxito en el campo de la formulación de Políticas Nacionales en materia de Informática de estos países, algunos senderos y nortes deben evaluarse con bastante detenimiento para el caso venezolano. A riesgo, entre otras cosas, que la necesidad de formular, no solamente, una política nacional, no devenga en un proyecto quimérico, ilusorio.

En el cuadro siguiente, resumimos algunas de las cuestiones esenciales abordadas por las Políticas Nacionales de Argentina, Brasil y México.

## CUADRO Nº 1: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y COMPONENTES DE LAS POLÍTICAS NACIONALES POR PAÍS CONSIDERADO

PAÍS	CARACTERÍSTICAS Y COMPONENTES
<b>Argentina:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Política nacional en informática, elaborada por la Comisión Nacional de Informática (Decreto Nº 621/84).</li> <li>- El sector informático/electrónico considerado como de importancia estratégica para el crecimiento del país y el fortalecimiento de su soberanía política y económica.</li> <li>- Promoción del desarrollo de una industria local innovadora y competitiva en áreas seleccionadas según las posibilidades del país y con base en un sostenido esfuerzo de adquisición y desarrollo de tecnologías.</li> <li>- Valorización de la empresa nacional.</li> <li>- Procura encauzar el capital extranjero a formar asociaciones con empresas locales, o radicarse en áreas en las que por las inversiones o tecnologías requeridas no puede o desee actuar la empresa nacional.</li> <li>- Formación intensiva de recursos humanos.</li> <li>- Programas de investigaciones y desarrollo en el área.</li> <li>- Desarrollo de software en el país y su exportación.</li> </ul>
<b>México:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La Política articulada al programa de fomento elaborado en 1981.</li> <li>- Ampliación y consolidación del sector informático. Por ejemplo, en un plazo de 5 años se esperaba que la oferta nacional de sistemas electrónicos de cómputos se abasteciera en un 70% con producción nacional.</li> </ul>

- Definición de niveles de productividad que asegure una eficiente sustitución de importaciones y una competitividad que permita en un plazo relativamente corto alcanzar elevados niveles de exportación.
- Diversificación de la inversión.
- Capacitación técnica y eficiente del recurso humano.
- Investigación y Desarrollo tecnológico nacional.
- Carácter mixto (nacional/extranjero) del capital de las empresas-cuya actividad es permitida en el país.

**Brasil:**

- La Política Nacional de Informática (PNI) de 1984 y la Política Nacional de Telecomunicaciones (PNT) se apoyan en la estrategia desarrollista del país.
- Reserva del Mercado.
- Papel importante de los grupos sociales de presión. (Por ejemplo: Las Universidades).
- La capacitación nacional en las actividades de informática, en provecho del desarrollo social, cultural, político, tecnológico y económico de la sociedad brasileña.
- Acción, participación e intervención reguladora y también productiva del gobierno y del Estado para asegurar equilibria protección a la producción nacional de determinadas clases y especie de bienes y servicios, así como creciente capacitación tecnológica.
- Atención a las necesidades y prioridades del desarrollo social y cultural.
- Protección a la privacidad, seguridad de personas físicas y jurídicas y derecho de acceso a la información.
- Establecimiento de mecanismos e instrumentos para asegurar equilibrio entre las ganancias de los procesos productivos.
- Fomento y protección gubernamentales dirigidos al desarrollo de tecnología nacional y al fortalecimiento económico-financiero y comercial de la empresa nacional.
- Estímulo a la reducción de costos de productos y servicios.

De la lectura detenida del cuadro anterior, se desprenden algunas cuestiones básicas para una Política Nacional en Informática:

- La identificación de los objetivos de la política en función de las tareas del desarrollo globalmente concebido;
- Significación política y pública del sector como estratégico;
- Funciones esenciales de las empresas y recursos nacionales disponibles y posibles;
- Capacidades tecnológicas nacionales;
- Acciones audaces y agresivas por parte del gobierno y del Estado en la producción, inversión, comercialización y distribución de los productos y recursos informáticos;
- Recursos Humanos;
- Programas de Investigaciones y Desarrollo de Tecnologías;
- Niveles de productividad y de exportaciones;

- Necesidad de que el proyecto en sí sea concebido como proyecto nacional, de base plural y participativa.

Seguramente, los planificadores y técnicos vinculados a esta ardua tarea contemplarán otras variables y aspectos, tal vez inconscientemente "olvidados" en la presente reflexión. Se trata de dialogar socialmente a objeto, entre otras cosas, de identificar con suficiente claridad aquellos aspectos de la "realidad tecnológica comunicacional" que habrán de golpearse, transformarse o erradicarse. Igualmente tal cometido supone y exige una fuerte valoración cultural y política por parte de todos los amplios sectores sociales de nuestra sociedad. Reitero, la discusión y ponderación de un anteproyecto de Ley Nacional de Informática no es única responsabilidad de determinados aparatos buro y tecnocráticos del Estado venezolano. Compete a todas las fuerzas sociales, es un Proyecto Nacional.

Las tendencias del sector informativo indican, contundentemente, que ha sido, en los últimos 20 años, el de más alta tasa de crecimiento (con un promedio de 18 por ciento anual); será probablemente a finales de siglo uno de los más importantes de la economía mundial. Su desarrollo habrá afectado la concepción misma de los productos, las comunicaciones, y las relaciones políticas, sociales y culturales tanto en el plano interno como en el internacional.

La actividad de producción y comercialización de bienes informáticos es hoy en día una de la mayor internacionalización. Tales características aunadas a otras relevantes que presentan las nuevas tecnologías en América Latina (Carácter transnacional, estructura oligopólica, establecimiento de nuevas relaciones de poder y de control social, nueva división internacional del trabajo, afianzamiento del subdesarrollo y la dependencia, entre otras), reiteran que la comprensión, discusión y definición de mecanismos de acción de carácter global, social y nacional no puede seguir siendo escamoteada por los conocidos discursos tecnócratas y tecnocráticos, empeñados también a nivel de las prácticas y relaciones discursivas, en proclamar el triunfo de la "era informática", la "revolución tecnológica" y el "camino al desafío tecnológico como requisito del desarrollo"; olvidando y excluyendo delibe-

rada y mezquinamente- otras dimensiones, implicaciones y lecturas complejas y diversas del problema.

Sin lugar a dudas, que en el país -dispersa y aisladamente- hay algunos síntomas alentadores, tan paradójicos como los discursos anteriormente planteados, que parecieran sugerir cierto cambio para conjugar esfuerzos en el terreno del desarrollo del sector informático, en asumir, abierta y humildemente, las plurales magnitudes de dicho sector. Igualmente, es necesario superar profundos obstáculos. Tan complejos y variados como el "proceso de informatización del subdesarrollo". Nuevas exigencias y emergentes requerimientos están planteadas para la siempre necesaria sociedad más justa, democrática y profundamente humana y tolerante de las diferencias. Un nuevo "Modelo alternativo del desarrollo" y un replanteamiento, sugerido hasta la saciedad, de las comunicaciones y sus dimensiones tecnológicas no deberá constituir meras quimeras y utopías, sino expresiones liberadoras y reiteradoras del carácter de "servicio públicos", aspecto también profundamente silenciado, que debe acompañar a la notable tarea de un "Proyecto Nacional de Informática", que -obviamente- espera nuevas o renovadas posturas ante la planificación y las políticas.

---

---

# Comunicación y cultura

PIDALA A:



LA COMUNICACIÓN MASIVA EN EL  
PROCESO POLÍTICO LATINOAMERICANO



Universidad Autónoma Metropolitana—Xochimilco  
División de Ciencias Sociales y Humanidades

Consejo abierto al tiempo Calzada del Hueso 1100 — México, 22, D.F. — Teléfono 594-78-33 — Ext. 128

---

---